

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**



CUADRAGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

*Documentos Oficiales**

PRIMERA COMISION
20a. sesión
celebrada el
lunes 26 de octubre de 1987
a las 10.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 20a. SESION

Presidente: Sr. BAGBENI ADEITO NZENGEYA (Zaire)

SUMARIO

OBSERVANCIA DE LA SEMANA DEL DESARME

*La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

Se abre la sesión a las 10.55 horas.

TEMAS 48 A 69 DEL PROGRAMA (continuación)

DECLARACIONES SOBRE TEMAS ESPECIFICOS DEL PROGRAMA RELATIVOS AL DESARME Y
CONTINUACION DEL DEBATE GENERAL

EL PRESIDENTE (interpretación del francés): La Primera Comisión celebra esta sesión extraordinaria en observancia de la Semana del Desarme, que comenzó el 24 de octubre de 1987. Con ello seguimos una tradición establecida por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Es para mí un gran honor y un gran placer dar la bienvenida en la Comisión al Sr. Peter Florin, Presidente de la Asamblea General durante el cuadragésimo segundo período de sesiones. En nombre de la Primera Comisión y en el mío propio quiero expresarle las felicitaciones más sinceras por su elección para presidir el cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo que es testimonio del reconocimiento de su gran idoneidad diplomática y de la competencia con que desempeña las altas responsabilidades que se le han confiado.

Permítaseme también expresar el placer y el honor de dar la bienvenida en la Primera Comisión al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas. En nombre de la Primera Comisión y en el mío propio quiero felicitarlo por la eficacia y la devoción de que ha dado pruebas en el cumplimiento de su difícil tarea de promover la paz y la comprensión entre todos los pueblos. Su adhesión inquebrantable a los más nobles ideales es garantía de un futuro promisorio para la Organización.

La Semana del Desarme nos ofrece hoy día una ocasión adicional para reflexionar en voz alta sobre la situación del mundo en que vivimos y también, y sobre todo, para considerar el futuro desde la perspectiva de los progresos actualmente realizados en la materia que nos interesa.

Desde el mismo primer período de sesiones de la Asamblea General el tema del desarme ha recibido una constante atención de unas Naciones Unidas creadas para "preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra ...".

Precisamente el día del aniversario de la fundación de las Naciones Unidas que fue proclamado en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones

de la Asamblea General dedicado al desarme como el día de inauguración de la Semana anual consagrada a promover los objetivos del desarme.

Este año, el mejoramiento del diálogo Este-Oeste, que seguimos día a día, nos ayuda enormemente en esta tarea. Si el año pasado el encuentro de Reykjavik no había respondido en forma inmediata y tangible a las aspiraciones de muchos de nosotros, el espíritu de Reykjavik sobrevivió y ha permitido una evolución alentadoramente rápida en las negociaciones de desarme realizadas entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En el recinto de esta Organización la comunidad internacional entera ha expresado constantemente su satisfacción y sus esperanzas de que se concierte de una vez por todas un tratado sobre la eliminación de los misiles nucleares de mediano y corto alcance que, esperamos, será un primer paso hacia la realización de un mundo más seguro, exento de toda clase de armas nucleares.

En este sentido, la comunidad internacional no se ha dado por satisfecha con permanecer como simple espectadora que toma nota simplemente de los resultados de las negociaciones y encuentros entre ambas grandes Potencias. No, la Asamblea General ha tomado la iniciativa en esta esfera y, en este sentido, el pasado miércoles, 21 de octubre, en la víspera de la reunión en Moscú entre el Secretario de Estado norteamericano, Sr. Shultz, y el Canciller soviético, Sr. Shevardnadze, la Asamblea General, por recomendación de la Primera Comisión, adoptó, sin votación, una decisión en la que alentaba a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética a que incluyesen un tratado sobre las armas nucleares de mediano y corto alcance y a que prosiguiesen realizando intensos esfuerzos similares para la futura realización de un acuerdo sobre la reducción de un 50% de sus arsenales estratégicos ofensivos.

La comunidad internacional ha demostrado así su interés en contribuir al comienzo de un proceso de negociación bilateral cuyos efectos positivos robustecerían los procesos multilaterales de desarme en todas las esferas, tanto a escala mundial, regional e incluso subregional.

Al afirmar que toda empresa tendiente a robustecer la paz y la seguridad en el mundo sólo podrá contribuir a aumentar la eficacia de las Naciones Unidas en la realización de sus ideales fundamentales expreso en este sentido mis deseos más profundos de que se realicen progresos equivalentes en lo tocante a las armas convencionales, químicas y espaciales.

Sabemos que la ruta que conduce al desarme general y completo bajo un control internacional eficaz es larga y difícil. Sin embargo, resultan alentadores los recientes acontecimientos que han tenido lugar en diversas esferas. Nos alientan a proseguir nuestros esfuerzos por esta senda y a contribuir positivamente a la preparación del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Los resultados constructivos de la Conferencia de Estocolmo sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, seguidos por las conclusiones alentadoras a que se llegó durante la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Viena; los rápidos y notables progresos logrados este año en las negociaciones en lo tocante a un proyecto de convención sobre la prohibición total de las armas químicas; el éxito del multilateralismo signado por la adopción unánime del Documento Final producido por la reciente Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, así como la perspectiva de que los Estados Unidos y la Unión Soviética inicien próximamente negociaciones globales y paulatinas sobre la cesación de los ensayos nucleares son, entre otros, hechos que nos permiten sentirnos plenos de esperanza en ocasión de la Observancia de la Semana del Desarme.

Tengo ahora el placer de invitar al distinguido Presidente de la Asamblea General, Sr. Florin, a dirigirse a la Primera Comisión.

Sr. FLORIN Presidente de la Asamblea General (interpretación del ruso):

Es para mí un gran honor y al propio tiempo una satisfacción intervenir en esta sesión especial de la Primera Comisión en ocasión de la observancia de la Semana del Desarme. Durante mi larga asociación con la labor de las Naciones Unidas he manifestado un interés particular por los importantes trabajos de la Primera Comisión en las esferas vitales del desarme y de la seguridad internacional. Por eso es para mí algo natural el reunirme con ustedes en esta ocasión.

Cuando en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme de 1978 se recomendó que se celebrara la Semana del Desarme, se hizo con el doble propósito de despertar el interés de la comunidad internacional por los crecientes peligros de la guerra y de generar la comprensión y el apoyo públicos y generalizados acerca de los objetivos de la limitación de los armamentos y del desarme. Hoy día, los objetivos que originaron la Observancia de la Semana del Desarme son más apropiados e importantes que nunca, en razón de la creciente

urgencia por la adopción de medidas genuinas de desarme en atención a razones de orden político, económico, ecológico y otras, por no mencionar que está en juego la propia supervivencia de la humanidad.

Entre las múltiples cuestiones que es menester resolver mediante los esfuerzos incansables de todos los Estados, revisten particular importancia las cuestiones de la limitación de los armamentos, del desarme y del mantenimiento y preservación de la paz y la seguridad. Estos temas continúan concentrando la máxima atención de la comunidad internacional. La necesidad de poner fin a la carrera de armamentos tanto en el campo convencional como en el nuclear y de prevenir su extensión al espacio ultraterrestre, es reconocida como un problema mundial. Las Naciones Unidas y esta Comisión en particular han empeñado enérgicos esfuerzos por encontrar soluciones constructivas a estos apremiantes problemas. Cada vez son mayores las responsabilidades y los desafíos de la Primera Comisión, pero estoy convencido de que bajo la dirección de su Presidente, la Comisión sabrá agotar todas las posibilidades para llegar a la comprensión y al acuerdo.

En ocasión de celebrarse la Semana del Desarme deberíamos renovar nuestra responsabilidad común y compromiso para acrecentar el papel exclusivo que le corresponde a las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz, la cesación de la carrera de armamentos y la promoción del desarme. De esta forma coadyuvaremos a la creación de condiciones que garanticen una seguridad internacional general y duradera de conformidad con los propósitos de la Carta y con la realidad de la era nuclear y espacial.

Durante las últimas semanas hemos sido testigos de importantes acontecimientos que han redundado en un saneamiento de la atmósfera internacional y que, a no dudarlo, tendrán un impacto decisivo sobre el proceso de limitación de los armamentos y de desarme. El acuerdo en principio entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América para concertar un tratado sobre la eliminación global de sus misiles nucleares de alcance intermedio y corto abre una clara posibilidad de concretar medidas relativas al desarme nuclear. Sería el primer tratado sobre la destrucción de armas nucleares y, consecuentemente, un paso más hacia la realización del objetivo de liberar al mundo de las armas nucleares. La importancia de ese acuerdo ha sido especialmente

destacada en los debates de la Asamblea General. Por esta razón, fue especialmente oportuna la resolución aprobada el 21 de octubre por la Asamblea General siguiendo las recomendaciones de la Primera Comisión, ya que reflejó las aspiraciones de todos los pueblos. La concertación durante el actual período de sesiones de un tratado sobre la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio sería, indudablemente, una señal para el mundo. Las negociaciones que acaban de tener lugar en Moscú invitan al optimismo.

Sería de desear que las noticias positivas que nos llegan de Moscú ayuden a intensificar la labor de la Primera Comisión. Debo advertir, empero, que el peligro de la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre no ha disminuido y sigue colgando cual espada de Damocles sobre las cabezas de la humanidad. Confiamos en poder mejorar la situación por medio de gestiones bilaterales y multilaterales.

El camino hacia un acuerdo sobre limitación de los armamentos y desarme no es, ciertamente, una autopista de cuatro vías. Se asemeja más bien a un estrecho y tortuoso sendero montañoso. Sin embargo, cuando se alcanza la cima de la montaña, la vista es maravillosa.

El anuncio conjunto de la Unión Soviética y de los Estados Unidos acerca de su intención de dar comienzo a negociaciones globales y paulatinas sobre los ensayos nucleares es otro acontecimiento sumamente propicio que podría tener un impacto considerable sobre el proceso de las negociaciones multilaterales, particularmente en la Conferencia de Desarme. Coincido con la opinión de que cualquier progreso obtenido en las negociaciones bilaterales tiene una significativa influencia sobre los que se puedan obtener en las negociaciones multilaterales.

Asimismo, se han cifrado importantes esperanzas en la firma de una convención sobre la proscripción de las armas químicas en todo el planeta que va adquiriendo perspectivas cada vez más concretas. Al propio tiempo, es necesario intensificar los esfuerzos para avanzar también en otras esferas, particularmente en las del desarme convencional y la aplicación de medidas regionales de desarme.

Durante los últimos meses se ha podido hacer mucho y el impulso debe mantenerse. Hace apenas unas pocas semanas concluyó con éxito su labor la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. Sus participantes destacaron la necesidad de poner fin a la carrera de armamentos, proceder al desarme y liberar de esta manera recursos adicionales para el desarrollo. Lo que es menester ahora son genuinos esfuerzos de todos los países para poner en práctica las disposiciones del Documento Final adoptado por dicha Conferencia, en particular el Programa de Acción.

Los resultados positivos de la Conferencia de Estocolmo sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa, celebrada el año pasado, han mostrado claramente la posibilidad de llegar a acuerdos en caso de prevalecer la necesaria voluntad política. En estos momentos se cifran enormes esperanzas en que continúe este proceso.

Adquiere cada vez mayor significación el problema de la verificación. Es perfectamente entendible que para garantizar el pleno respeto de los acuerdos de desarme resulta imprescindible crear los debidos mecanismos de verificación. Los últimos acontecimientos y las propuestas recientemente formuladas demuestran que nos toca avanzar por esta senda y no retroceder a fin de establecer una atmósfera de confianza y fe. Apoyo plenamente la idea expresada por el Secretario General en la Memoria sobre la labor de la Organización presentada a la Asamblea General durante el cuadragésimo segundo período de sesiones, en cuanto a la importancia de la contribución que las Naciones Unidas podrían realizar en este terreno. El mundo necesita que aumente la confianza, que se amplíe el proceso de desarme y se consolide la seguridad general.

Este año la Comisión que ustedes representan debe resolver una vez más, en las semanas venideras, toda una serie de cuestiones importantes. En este sentido, los exhorto a que mantengan esta nueva y mejor atmósfera tan favorable para el desarme y a que redoblen sus esfuerzos en pro de los objetivos fundamentales del desarme.

Durante el actual período de sesiones, la Asamblea General, entre muchas otras cosas, deberá tomar una decisión respecto de las fechas para la convocación en 1988 del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Cabe esperar que dicho período de sesiones refuerce aún más las conclusiones del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. De esa manera, se afirmaría como foro universal para el diálogo multilateral respecto de las cuestiones fundamentales de nuestra época y podría coadyuvar a que se llegue a un acuerdo sobre los medios necesarios para lograr un auténtico progreso en la limitación de los armamentos y el desarme.

Les agradezco la atención y les comunico mis mejores votos de éxito en su importante labor.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy ahora la palabra al Secretario General.

El SECRETARIO GENERAL (interpretación del francés): Como siempre, la Semana del Desarme es una ocasión propicia para reflexionar y reafirmar nuestra voluntad: para reflexionar sobre el estado actual de las negociaciones en materia de desarme y reafirmar nuestra voluntad de tomar medidas positivas en pro de la limitación de los armamentos y el desarme.

La proclamación de la Semana del Desarme fue obra del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado, con éxito, al desarme. Pero en los años posteriores no hubo o hubo muy poco progreso en este campo. A pesar del terrible peligro que constituyen para la humanidad las armas nucleares y las nefastas consecuencias de los presupuestos militares que aumentan constantemente, no se ha podido lograr acuerdo alguno en materia de reducción de los armamentos ni con respecto a una atenuación de sus efectos mortíferos. Por lo tanto, durante los últimos años la comunidad internacional ha observado la Semana del Desarme en una atmósfera de profunda preocupación y de frustración debido al estancamiento en que se encontraban las negociaciones sobre desarme.

Este año, los acontecimientos producidos en las diversas instancias bilaterales y multilaterales de negociación sobre el desarme ofrecen un telón de fondo más alentador.

A nivel bilateral, podría firmarse próximamente el primer acuerdo de desarme mediante el cual se eliminarían efectivamente ciertas categorías de armas nucleares de los arsenales de las dos grandes Potencias. Es cierto que un acuerdo entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos sobre las armas de mediano y corto alcance no reduciría los arsenales nucleares mundiales más que en un porcentaje nimio; sin embargo, no cabe subestimar su importancia política, ya que podría abrir el camino hacia medidas adicionales de desarme en otras esferas importantes. Al respecto, tomo nota con particular satisfacción de que se ha anunciado bilateralmente la realización de negociaciones globales y paulatinas sobre los ensayos nucleares y que se están empeñando esfuerzos para concertar un tratado que prevea una reducción del 50% de los armamentos ofensivos estratégicos.

Paralelamente, podemos comprobar que en la Conferencia de Desarme de Ginebra los participantes en las negociaciones se aplican resueltamente a superar los obstáculos subsistentes, con lo que ha aumentado la esperanza de que se concierte un tratado para proscribir la producción, acumulación y utilización de armas químicas. A pesar del complejo trabajo que queda por delante, hay buenas razones para esperar que se firme un acuerdo dentro de un futuro previsible.

Por otra parte, los resultados positivos de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo constituyen un éxito notable para el multilateralismo, el que ha sido posible gracias a un enfoque pragmático.

Cada vez vamos comprendiendo mejor que tanto el superarmamento como el subdesarrollo son una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y que por ello es necesario obrar resueltamente en pro de una seguridad sin mengua a un nivel más modesto de armamentos. Los recursos que actualmente se desvían hacia los armamentos podrían entonces ponerse al servicio de nuestras necesidades económicas, sociales y humanitarias y contribuir a la seguridad general.

Todos estos acontecimientos, considerados en su conjunto, reflejan un enfoque más constructivo del desarme. Pese a estas señales alentadoras, no debemos dejar de ser realistas, manteniendo siempre presente - y esforzándonos por ponerle fin - la amenaza siempre latente del exterminio nuclear. La cotidiana tragedia de los conflictos armados que se libran en diversas partes del mundo, así como el aumento constante de los arsenales de armas convencionales con el enorme despilfarro de valiosísimos recursos que entrafía, son elementos que siguen pesando sobre el presente y amenazando la paz y la seguridad futuras de la humanidad.

Desde luego que las medidas bilaterales de desarme, completadas mediante acuerdos multilaterales, pueden contribuir a que se fortalezcan la paz y la seguridad internacionales. Un acuerdo entre las dos principales Potencias en materia de armas de mediano y corto alcance haría mucho por mejorar las perspectivas generales de las negociaciones sobre limitación de los armamentos y el desarme. Serían particularmente significativos los progresos que pudieran realizarse con miras a lograr un tratado general de proscripción de los ensayos nucleares y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio, que contribuirían en gran medida a fomentar la confianza internacional. El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que ha de celebrarse próximamente y que deberemos preparar con detenimiento, debe servir de catalizador para que se realicen nuevos progresos y para intensificar la gestión de las Naciones Unidas en materia de desarme. Estoy convencido igualmente de que la verificación es un dominio en el cual las Naciones Unidas podrían aportar una contribución valiosa.

La comunidad internacional no debe desperdiciar el impulso generado por los diversos acontecimientos positivos que acabo de mencionar; por el contrario, debe apoyarlos. La falta de polémica y el nuevo pragmatismo que han caracterizado las

recientes deliberaciones sobre limitación de los armamentos debe seguir inspirando y guiando nuestra gestión. En aras del desarrollo de la seguridad y de la paz es menester llegar a acuerdos sustantivos de desarme. Está abierto el camino a nuevas ideas y enfoques innovadores. Para que nuestras palabras y nuestras intenciones sean siempre plausibles, debemos actuar sin tardanza.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El próximo orador que figura en mi lista es el representante de Madagascar, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de Africa.

Sr. RAKOTONDRAMBOA (Madagascar) (interpretación del francés):

Señor Presidente: Es un gran honor para mí expresarle, en nombre del Grupo de Estados de Africa, nuestra gran satisfacción por verlo presidir los trabajos de la Primera Comisión durante el cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Al proponer su candidatura para este delicado cargo, el Grupo obró con conocimiento de su capacidad de trabajo, su inteligencia, su experiencia y sus dotes de diplomático consumado. Al suscribir unánimemente esta candidatura del Grupo al cual usted pertenece, la comunidad internacional prestó fulgurante reconocimiento a su persona y a su gran país, el Zaire.

El Grupo de Estados de Africa le reitera su confianza y la seguridad de su total apoyo.

Pedimos a las restantes autoridades de la Comisión que acepten nuestras felicitaciones más sinceras. Vaya a ellos también la seguridad de nuestra total cooperación.

Al proclamar la Semana del Desarme a partir del 24 de octubre, aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, en el décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General no se pudo haber destacado mejor el papel central y la responsabilidad esencial de nuestra Organización en materia de desarme.

En efecto, las Naciones Unidas siguen siendo el foro adecuado para empeñar esfuerzos comunes tendientes a crear un mundo libre de guerras, un mundo mejor. En este contexto, las negociaciones de desarme son fundamentales para todos los pueblos del mundo que tienen derecho a participar en condiciones de igualdad en

estas negociaciones toda vez que afectan a su seguridad nacional, y que, asimismo, tienen el derecho inherente de contribuir a su éxito. Cada una de las negociaciones bilaterales y multilaterales de desarme debería beneficiarse de los progresos de las demás y complementarse con ellas, sin obstarse ni excluirse mutuamente.

Informar, instruir y hacer que el público comprenda más adecuadamente y apoye con mayor fuerza los objetivos de las Naciones Unidas en materia de desarme son los tres propósitos de la Campaña Mundial de Desarme.

En este contexto, la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana en su resolución AHG/Res.164 (XXXIII) aprobada en su 23° período ordinario de sesiones, celebrado en Addis Abeba del 27 al 29 de julio del corriente año, pidió a todos sus Estados miembros que prestasen particular atención al problema del desarme y velaran por que se difundiera más cabalmente a nivel público, merced a programas escolares y educativos relacionados con la Campaña Mundial de Desarme.

Mediante dicha resolución, los dirigentes del continente expresaron su gratitud a las Naciones Unidas - y particularmente a su Centro Regional para la Paz y el Desarme en Africa - por la inestimable cooperación que había aportado a la elaboración definitiva de la Declaración y el Programa de Acción de Lomé.

Inaugurado hace apenas un año, el Centro Regional para la Paz y el Desarme en Africa, con sede en Lomé, Togo, realiza actividades intensas. No obstante, las dificultades financieras por las que atraviesa comprometen la ejecución idónea del mandato que le fuera conferido y nos llevan a hacernos eco de la exhortación de los Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA a la comunidad internacional a fin de que ésta le preste asistencia sustantiva.

Al respecto, expresamos nuestro reconocimiento al Secretario General por haber convocado para esta misma tarde la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre Promesas de Contribuciones para la Campaña Mundial de Desarme, y quisiéramos también expresar nuestra gratitud a los generosos contribuyentes pasados y futuros.

El año 1986 fue el Año Internacional de la Paz. Del 24 de agosto al 11 de septiembre de 1987 tuvo lugar en Nueva York la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo culminada con la aprobación por consenso de un Documento Final. El año entrante habrá de celebrarse el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Puede verse así la vitalidad del multilateralismo en la dinámica de la paz.

Las amenazas debidas a políticas de opresión, agresión y desestabilización, así como la capacidad nuclear del régimen racista de Pretoria, mantienen una atmósfera de inseguridad permanente en el continente africano y obligan a los Estados de la línea del frente a desviar los muy limitados recursos de esos países que se requieren para promover su desarrollo económico y social, a efectos de su defensa.

Ante los graves problemas que son la miseria, el hambre, el analfabetismo, la sequía, la deuda y la lentitud de crecimiento económico, el Africa se queda atónita al tomar conocimiento de que cerca de 1 billón de dólares de los Estados Unidos se destinan anualmente en el mundo a gastos militares, en tanto que, por ejemplo, más de 800 millones de seres humanos viven por debajo del umbral de la pobreza.

Tal vez el futuro dé la razón al Secretario General de las Naciones Unidas cuando en su mensaje del 15 de septiembre de 1987, en ocasión de conmemorarse el Día Internacional de la Paz, dijo lo siguiente:

"Hay indicios esperanzadores de que se va adquiriendo conciencia de que un menor número de armas y un mayor desarrollo pueden significar una seguridad mayor. Tal vez se esté comenzando a comprender que no puede haber estabilidad y equilibrio en un mundo donde la abundancia coexiste con el hambre y la libertad y la dignidad con la miseria."

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Tiene la palabra el representante de Turquía, quien va a hablar en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. TURKMEN (Turquía) (interpretación del inglés): Es un honor para mí hablar ante la Primera Comisión, en nombre del Grupo de Estados de Asia en oportunidad de la Semana del Desarme. Hoy, al comenzar su observancia, es oportuno recordar que en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, celebrado en 1978, la Asamblea General decidió fijar el 24 de octubre, aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, como Semana del Desarme. Su propósito es doble: por una parte, crear una atmósfera conducente al progreso hacia el desarme y, por otra, fomentar la conciencia pública acerca de los peligros de la carrera de armamentos.

Durante los últimos nueve años en que se ha conmemorado la Semana del Desarme, la carrera de armamentos continuó sin menguar tanto en la esfera nuclear como en la convencional. Sin embargo, debe observarse que la opinión pública mundial es más consciente que antes de los peligros intrínsecos de la carrera de armamentos y sus

consecuencias adversas en el progreso económico y social de todas las naciones, y sus pedidos de desarme se hacen cada vez más clamorosos y unidos. Los miembros del Grupo Asiático aprecian en grado sumo los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro del desarme, inclusive los que realiza la Primera Comisión en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la Conferencia de Desarme de Ginebra y la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas. Creemos también que la Semana del Desarme sirve a un propósito útil al proporcionar a la opinión pública internacional de un foro dentro del marco de las Naciones Unidas donde se pueda participar de los esfuerzos en favor del desarme.

La observancia de la Semana del Desarme este año se realiza teniendo como telón de fondo algunos acontecimientos alentadores en esta materia. La finalización de un acuerdo que se está celebrando entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la eliminación de sus misiles de corto y mediano alcance, sería un acontecimiento particularmente positivo. Este acuerdo, por primera vez en la historia nuclear, señalará la eliminación de toda categoría de armas nucleares en lugar de fijarle topes a la aplicación global de la llamada opción doble cero. Tal acuerdo contribuirá también positivamente a la estabilidad y seguridad en Europa y en Asia. Sin embargo, la eliminación de misiles de mediano y corto alcance y reduciría sólo una pequeña parte de las armas nucleares de esos países. Por lo tanto, esperamos fervientemente que la concertación del Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio sea seguido por reducciones considerables en la categoría de las armas nucleares estratégicas.

La convocación de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo fue un hito en muchos aspectos de nuestros esfuerzos prolongados y resueltos por tratar todas las cuestiones vinculadas con esta relación. El Documento Final que se aprobó por consenso en la Conferencia proporcionará a la comunidad internacional un marco viable para lograr nuestro objetivo doble del desarme y el desarrollo en los años venideros.

También fuimos testigos de un progreso en algunas otras esferas durante el transcurso de 1987. Observamos con satisfacción el progreso realizado por la Conferencia de Desarme sobre una convención para la prohibición total de las armas químicas. También vale la pena destacar a este respecto el anuncio tan esperado de la Unión Soviética y de los Estados Unidos para reanudar sus negociaciones bilaterales sobre una prohibición total de los ensayos nucleares.

Los acontecimientos de los últimos nueve años confirmaron y subrayaron la validez de los principios y objetivos fijados en el Documento Final del primer

período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En estos momentos, al preparar el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, es muy oportuno que todos reflexionemos sobre estos principios y sobre cómo adelantar en nuestra causa común de un desarme general y completo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Doy ahora la palabra al representante de Hungría, quien hablará como Presidente del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. ESZTERGALYOS (Hungría) (interpretación del inglés): Hoy, al conmemorar la Semana del Desarme, tengo el honor y el placer de hablar como Presidente del Grupo de Estados de Europa Oriental.

La observancia de la Semana del Desarme nos brinda a todos la oportunidad de reflexionar sobre las aspiraciones fundamentales de la humanidad, cuales son la paz, el desarme y la seguridad, y sobre cómo la comunidad internacional se ha empeñado por lograr estas metas.

Ahora nos complace observar que han surgido nuevas actitudes, que han dado nueva vida al ámbito del desarme, desde hace tanto tiempo improductivo. Por primera vez parecen existir nuevas perspectivas de una neta reducción de las armas nucleares. El acuerdo en principio entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la eliminación de los misiles nucleares de corto y mediano alcance puede alentar el progreso de otras negociaciones, incluidas las relativas a las armas nucleares y espaciales y dar impulso a otras negociaciones de desarme que están en marcha. Asimismo, puede considerarse como un primer paso hacia el objetivo de la eliminación de todas las armas nucleares. Esas ideas también se expresaron en la Memoria Anual del Secretario General.

Un acuerdo entre las dos grandes Potencias para reducir las armas estratégicas ofensivas con un 50% y un cumplimiento estricto del Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, serían pasos importantes en lo tocante al fortalecimiento de la estabilidad estratégica. La reunión cumbre de Reykjavik del año pasado también facilitó el camino a fin de acercar las posiciones, todavía diferentes, sobre diversas cuestiones. Está disminuyendo la gama de problemas que siguen obstaculizando una conclusión fructífera de las negociaciones multilaterales de más de 10 años en cuanto a la eliminación total y la destrucción de las armas químicas, y esa labor debe finalizar lo antes posible.

A nuestro juicio, no hay nada que pueda justificar los esfuerzos destinados a menoscabar el papel de los foros multilaterales de desarme. Por el contrario, las Naciones Unidas y otros órganos multilaterales de negociación, sean de carácter global o regional, cuentan todavía con posibilidades considerables que deben explorarse y un gran potencial que debe movilizarse para cumplir los nobles propósitos y principios de la Carta. Evitar y eliminar el peligro de una catástrofe nuclear, detener la carrera de armamentos y adoptar medidas eficaces de desarme son tareas para las naciones y para la comunidad internacional, en cuya solución las Naciones Unidas y sus organismos especializados debieran tomar más iniciativas y desempeñar un papel más activo y de vanguardia. Todos nosotros debemos buscar conjuntamente medios para una solución, para lo cual el próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme, ha de brindar una excelente oportunidad. Ese tercer período extraordinario de sesiones debe trazar el camino de la seguridad mediante el desarme.

Los acontecimientos de los últimos años han hecho más firme la conclusión de que la seguridad nacional y la internacional ya no pueden separarse y que ni la una ni la otra pueden preservarse de una manera duradera sin menoscabar a la otra o subordinarse a ella. Dadas las realidades de nuestra era ningún país puede confiar exclusivamente en los medios militares y técnicos para garantizar su seguridad. Esto sólo puede alcanzarse por medios políticos y mediante acciones conjuntas. La creación de una nueva estructura de políticas de seguridad presupone la participación activa de todos los Estados, cualesquiera sean su tamaño o sistema político y social. Las amenazas a la seguridad común son en nuestros días imposibles de eliminar, salvo mediante una gestión amplia de los diferentes problemas, es decir, aquellos que surgen separadamente o conjuntamente en las esferas política, militar, económica, ecológica, de derechos humanos y humanitaria.

El año pasado la Asamblea General aprobó la resolución 41/86 D que, en su parte dispositiva, entre otras cosas, pedía a los gobiernos que continúen informando al Secretario General de las actividades que realicen para promover los objetivos de la Semana del Desarme. Me complace informar que los países de mi Grupo han cumplido con esta resolución. También nos satisface que la Semana del Desarme sea observada ampliamente en la Sede de las Naciones Unidas y en otras partes del mundo por parte de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas. El Departamento de Asuntos de Desarme y el Departamento de Información Pública se esfuerzan por

hacer participar al mayor número posible de sectores del público en la observancia de la Semana del Desarme. La red de Centros de Información de las Naciones Unidas desempeña un papel esencial en el estímulo y apoyo de las actividades emprendidas por los ciudadanos interesados de todo el mundo.

Los eventos de la Semana del Desarme, organizados en los países en cuyo nombre hablo, han contribuido efectivamente a familiarizar a amplios sectores de la opinión pública con las cuestiones de la paz y la seguridad internacionales y del desarme, a un mayor desarrollo de las actividades conexas en las que participa el público en general y a una manifestación de apoyo masivo al aumento del papel que desempeñan las Naciones Unidas en esta esfera.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Tiene la palabra el Sr. Lloydstone F. Jacobs, Embajador de Antigua y Barbuda, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. JACOBS (Antigua y Barbuda) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo expresarle los sentimientos del Grupo de Estados de América Latina y del Caribe en reconocimiento de sus claras cualidades como Presidente de la Primera Comisión. Estoy convencido de que su país, el Zaire, se enorgullece de su contribución para hacer que este mundo en que vivimos sea un lugar más pacífico y justo.

La América Latina y el Caribe desean dejar constancia del hecho de que aplaudimos el progreso de las conversaciones de Ginebra para reducir las armas nucleares de mediano alcance, pero queremos recalcar que, para nosotros, el progreso alcanzado en Ginebra es apenas un primer paso muy pequeño.

Es sabido que en América Latina y el Caribe diversos países han proclamado que nuestra región es una zona libre de armas nucleares. Nos sentimos mucho más seguros con la ausencia de tales armas de nuestros territorios y consideramos improbable que otros sientan la necesidad de utilizarlas contra nosotros. No vacilamos en recomendar nuestro Tratado a la consideración de otras regiones del mundo como posible modelo.

Las conversaciones de Ginebra no deben considerar el acuerdo para reducir las armas nucleares de mediano alcance como un gran éxito. Los participantes en dichas conversaciones deben considerar que el progreso que han alcanzado hasta ahora es

apenas un medio de abrir la vía que conduzca a un acuerdo sobre reducciones considerables de las armas nucleares estratégicas, con objeto de impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y ponerle fin en la Tierra.

Huelga reiterar aquí los temores del mundo, pero no cumpliría mi deber si no señalara las crecientes inquietudes de muchísima gente en Europa y Norteamérica sobre su supervivencia dentro del contexto de la presencia de proyectiles nucleares apuntados al corazón de su existencia. Ambas superpotencias y sus aliados engendran este temor porque operan en un ambiente en el que se pretende que la acumulación de armas nucleares es un elemento disuasivo de la guerra nuclear. El argumento parece ser que mientras ninguna parte cuente con la superioridad armamentista, ninguna parte iniciará un conflicto. Pero semejante argumento se basa más en un riesgo calculado que en una lógica convincente y el peligro cuando se corren riesgos es que somos reos del fracaso. Este es el fracaso que anticipan quienes protestan por la acumulación continua de armas nucleares.

El único disuasivo seguro de una guerra nuclear consiste en abandonar las armas nucleares. Si bien no podemos esperar que esto suceda, por lo menos podemos instar a que se detenga su producción y se haga una reducción considerable de sus emplazamientos.

En la América Latina y el Caribe también acogemos con beneplácito el reciente acuerdo logrado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para realizar negociaciones tendientes a convenir medidas efectivas de verificación que posibiliten ratificar el Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, concertado en 1974, y el Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos, concertado en 1976. En particular, celebramos la intención declarada de negociar nuevas limitaciones en los ensayos nucleares.

Si ningún otro mensaje llega a los Estados Unidos y a la Unión Soviética como resultado de esta semana de deliberaciones sobre desarme, debieran escuchar entonces los deseos del mundo de que se detengan inmediatamente los ensayos de armas nucleares y se concierte un tratado global de prohibición de los ensayos negociado y verificable.

La mayor parte del mundo está al margen de las negociaciones sobre desarme. Somos espectadores en lugar de actores en el drama de las discusiones; somos espectadores porque, felizmente, no poseemos armas nucleares; pero el hecho de no tenerlas no puede determinar que acallemos nuestra voz en cuanto a la necesidad de que se limiten, ya que la utilización de las armas nucleares será tan catastrófica para nosotros como para quienes las poseen. Las guerras nucleares no pueden ser limitadas ni sus consecuencias pueden dejar de afectar a quienes no fuimos protagonistas en su promoción.

Así, puesto que los latinoamericanos y los caribeños no nos sentamos a la mesa de negociaciones de Ginebra y no tenemos voz en ellas para promover la reducción de las armas nucleares y detener sus ensayos, instamos, pues, a quienes son partícipes en ellas a que tengan en cuenta nuestra profunda preocupación por lograr que el mundo sea seguro mediante un desarme eficaz y verificable.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El último orador que figura en mi lista es el representante de Italia, Sr. Aldo Pugliese quien hará uso de la palabra en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. PUGLIESE (Italia) (interpretación del inglés): Tengo el honor de hablar ante la Primera Comisión en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados en oportunidad de la observancia de la Semana del Desarme. Para mí es un privilegio especial hacerlo en momentos en que surgen señales alentadoras de negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la reducción de las armas nucleares y de su entendimiento en cuanto a procurar avanzar sobre otras diversas cuestiones importantes en materia de desarme.

Los últimos 12 meses se han caracterizado por logros importantes en distintos niveles en materia de limitación de los armamentos y desarme. El resultado positivo de la Conferencia de Estocolmo sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa estimuló el diálogo sobre seguridad y desarme entre el Este y el Oeste. Acontecimientos tales como la aceleración de las conversaciones norteamericano-soviéticas y las discusiones actuales en Viena sobre un mandato para realizar conversaciones sobre la estabilidad en toda Europa, el el progreso logrado en las negociaciones sobre una prohibición global de las armas químicas, fortalecen aún más las tendencias positivas que caracterizan la actual

situación internacional. Cabe esperar que estos acontecimientos lleven rápidamente a acuerdos de desarme equilibrados y verificables que contribuyan así a fortalecer la paz y la seguridad internacional en todo el mundo.

La Observancia de la Semana del Desarme es una gran oportunidad para que todos consideremos medios eficaces para realzar el papel central de las Naciones Unidas en materia de desarme y en apoyo de las negociaciones que se realizan sobre ese tema. Asimismo, es una oportunidad para que el público tome más conciencia de estos problemas a fin de crear una atmósfera que pueda fomentar un progreso concreto en las negociaciones actuales.

Los Estados miembros del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados siguen dedicados a examinar constructivamente todas las posibilidades para promover el avance hacia acuerdos de desarme y así crear las condiciones que fortalezcan la seguridad y la estabilidad y, por lo tanto, contribuyan a salvaguardar la paz internacional.

Con este espíritu participamos en la Observancia de la Semana del Desarme.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El Comité ha llegado así al final de esta sesión consagrada a la Observancia de la Semana del Desarme.

La próxima sesión de la Primera Comisión se celebrará mañana a las 10.00 horas. Quiero informar a los miembros de la Comisión que las siguientes delegaciones han inscrito sus nombres en la lista de oradores de esa reunión: Unión Soviética, Albania, Suecia, Togo, Nicaragua, Egipto.

Una vez más la Primera Comisión quiere expresar su agradecimiento al Presidente de la Asamblea General, Su Excelencia el Sr. Peter Florin por haber honrado y realizado con su presencia la ceremonia de apertura de la celebración de la Semana del Desarme.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.